

Discurso inaugural por el Prof. Dr. A. Lipschütz *

Cábeme el gran honor de saludar a Uds. en la primera sesión ordinaria de la Sociedad de Biología. Lo hago con todo corazón, aunque desgraciadamente la falta del idioma no me permite hacerlo en la forma que convendría. Se está acostumbrado, y con mucha razón, a servirse en situaciones festivas, de palabras también festivas. Discúlpennme al no poder hacerlo, sino con palabras sencillas, que faltarán totalmente de la forma entusiasta, aunque, aseguro a Uds., yo lo hago con todo mi entusiasmo.

El artículo segundo de nuestros estatutos, dice que la Sociedad tiene por objeto fomentar la investigación en los diferentes ramos de la Ciencia Biológica y de la Medicina Experimental, como asimismo la divulgación de los conocimientos biológicos. Son muchos los intelectuales que por su profesión están íntimamente ligados a la Ciencia Biológica. Lo son los profesores de las diferentes clases de enseñanza, los médicos, los dentistas, los veterinarios, los farmacéuticos, los agricultores de diferentes clases y muchos otros. La Biología, lo sabemos todos, es la verdadera base de todas estas actividades profesionales.

Todos nosotros hemos comenzado nuestro aprendizaje profesional por las Ciencias naturales y por las Ciencias Biológicas y solamente por medio de estos conocimientos hemos podido llegar a compenetrarnos en los complejos conocimientos especiales que se necesitan para nuestras respectivas profesiones. Pero, seamos sinceros; reconozcamos con toda resignación que hoy día, al cumplir con nuestras actividades profesionales, hemos olvidado ya, desde hace mucho tiempo, la base biológica-científica de los conocimientos profesionales. Salimos muy airosos en la curación de los diferentes órganos del hombre y de los animales, obturando dientes, preparando medicinas, sembrando trigo o plantando árboles forestales. En cuanto a la Biología, recordémosnos de los profesores buenos o malos del primer año de nuestro aprendizaje profesional, con amor o también sin él, porque los profesores no se ocupan solamente de hacer clases, sino también de molestarnos con su curiosidad al fin del año.

Y más aún: muchos de nosotros dirán que no saldremos pro-

* Discurso pronunciado por el presidente de la Sociedad de Biología de Concepción (Chile), Prof. Dr. Alejandro Lipschütz con motivo de la 1.^a sesión general el 25 de Junio de 1927.

blemente más airosos en nuestra actividad profesional, si vamos a renovar y ampliar nuestros conocimientos biológicos.

Pero haremos un error fundamental desde el punto de vista de nuestro bienestar, si lo decimos.

El bienestar del hombre no depende solamente del salir airoso en su profesión, de satisfacer sus deseos materiales y de amontonar valores materiales. La mayor parte de nosotros buscamos también otras actividades y otros valores, los unos de una manera consciente, los otros y son ellos la mayor parte, de una manera inconsciente. Y aquí ya se presenta la verdadera comprensión de lo que se trata cuando nosotros vamos a renovar y ampliar nuestros conocimientos biológicos, que parecen a primera vista ya tan lejos de nuestra actividad profesional. Se trata de un verdadero placer intelectual, a satisfacer el otro lado de nuestra vida personal, el deseo de salir aunque temporalmente de la actividad profesional; se trata, permitidme, de una gimnasia intelectual, de un pasatiempo, de un deporte intelectual. Lo deseamos y, más aún, necesitamos de este deporte intelectual, cuando nuestra vida profesional nos aleja de la Ciencia. Necesitamos de este deporte intelectual, como el hombre que trabaja diariamente en la oficina tras el mesón, necesita del deporte muscular.

Algunos profesores y algunos libros de Biología eran buenos y aprendiendo de ellos y en la naturaleza misma fuimos jóvenes y felices. Había posibilidad de aprender cuanto queríamos. ¿Por qué no renovar este tiempo feliz aunque sea solo temporalmente? Y, ¿por qué no renovar este tiempo feliz cuando el desarrollo casi inesperado e ilimitado de las Ciencias Biológicas en las últimas décadas nos ofrece tantas oportunidades de un bienestar intelectual? Cuando yo estudiaba, hace más de 25 años, la Fisiología con maestros ilustres, ni ellos ni nosotros sus alumnos podíamos ni aun suponer que, por ejemplo, la Fisiología muscular, la Fisiología del sistema nervioso o la Fisiología de las secreciones, presentarían tantos nuevos conocimientos y, al mismo tiempo, tantos nuevos problemas. Y decidme, ¿por qué no tentar vivir de nuevo dentro del taller de las Ciencias Biológicas? ¿Por qué no tentar de aprovechar la ocasión de tomar parte en una acción intelectual que no conoce límites en el espacio ni en el tiempo? Es la verdad, entrando en el taller de la Ciencia llegamos a ser miembros activos de la Sociedad humana más grande.

Pero no solo llegamos a ser miembros activos de una gran unidad humana, cuando por el esfuerzo intelectual tomamos parte en el estudio de los procesos íntimos biológicos, sino que llegamos también a acercarnos a la fuente misma de todos los fenómenos vivos, a la Naturaleza en general. No hay fenómeno biológico separado del ambiente; es el fenómeno biológico solamente un punto de cruce entre el organismo y el ambiente, un punto de

cruce entre diferentes partes de la Naturaleza. Llegamos por el esfuerzo intelectual en la Ciencia Biológica a identificarnos con la Naturaleza y llegamos a sufrir un sentimiento de unidad con todo lo que pasa, con todo lo que pasó y con todo lo que pasará en la Naturaleza infinita, en la Naturaleza Eterna.

Sufrimos por medio de la Ciencia Biológica un sentimiento casi religioso.

Tal vez los más críticos de Uds. dirán que el presidente de la Sociedad Biológica habla como el sacerdote. Y sería para mí difícil de negar que, hasta cierto punto, esos críticos tienen la razón. Me parece que las Ciencias Biológicas y las ciencias en general, son uno de los medios que posee el ser humano para sobrepasar los límites de su vida egoísta individual, para unirse con la nación, con la sociedad humana, y al fin con la Naturaleza y la Eternidad. Hay también otros medios que conducen al mismo fin. Son estos el amor, el sacrificio y la abnegación personal para con los demás. Pero mientras mayores son los medios, de los cuales nos servimos para llegar al mismo fin, tanto mejor. Y, ¿por qué no oír también a los sacerdotes de la Biología? Me parece que servirá también el último medio para salir más airoso en la vida profesional de cada día.

De lo que he dicho, es claro que la Sociedad de Biología no puede tener por objeto el reunir solamente profesionales. No es, en verdad, nuestra actividad profesional de docentes, de médicos, de dentistas y otros, lo que nos reúne, sino que es nuestro deseo común de fomentar la Ciencia Biológica y de seguir su desarrollo. Y en este deseo encontramos apoyo y adhesión en todos aquellos que tienen afección por la Biología. Es para los fundadores de la Sociedad de Biología un gran placer el saludar a todas aquellas personas que se adhirieron a ella, sin tener relaciones profesionales con la Ciencia Biológica.

Sería una dejación muy grande el no mencionar los lazos que existen entre la naciente Sociedad y nuestra joven Universidad. Los fundadores de la Sociedad de Biología somos todos universitarios. Nos ocupamos, por profesión, de las Ciencias Biológicas y tenemos el deseo de aprender en compañía de los otros que están fuera de nuestros laboratorios. Y hemos pensado, también, en los estudiantes universitarios que, nos parece, podrían aprovechar, discutiendo en el marco de la Sociedad de Biología los diferentes problemas científicos que se presentan.

El comienzo será probablemente difícil para nosotros. No vivimos en un hogar en donde se haya hecho trabajo científico desde siglos como en los grandes centros de ciencia europeos.

Hemos roto hace cien años las cadenas políticas y económicas que nos imponía Europa, para poder respirar y vivir. Hoy día, para las nuevas razas que se formaron en la América

Latina, se trata de dar desarrollo y de crear la tradición científica. Sea el orgullo de la Sociedad Biológica de Concepción, el contribuir, con todos sus esfuerzos, a esta nueva tradición nacional chilena y de la América Latina.

Del Instituto de Biología General
de la Universidad de Concepción (Chile)
Director Prof. Dr. O. Wilhelm G.

La *Rhinoderma Darwinii* D. y B.*

Por el Prof. Dr. Ottmar Wilhelm G.

Prof. de Biología General, de la Escuela
de Medicina de la
Universidad de Concepción

La *Rhinoderma Darwinii*, la pequeña e interesante ranita oriunda de nuestras selvas chilenas australes, fué encontrada por Darwin (1) en las cercanías boscosas de Valdivia en Febrero del año 1835, durante la famosa expedición del Beagle. Fué descrita brevemente, por primera vez, por Dumeril y Bibron (1841) (2), y por Bell (1843) (3). Solo varios años después fué estudiada más detenidamente por Guichenot (1848) (4) para la fauna de la Historia de Chile; pero este naturalista, al observar que algunas ranitas llevaban en su interior la cría (los pequeños párvulos) consideró a estos ejemplares como hembras, simplemente con la explicación que la *Rhinoderma* era vivípara. Solo mucho más tarde, en 1872, Marcos Jiménez de la Espada (5) tuvo el honor de demostrar que la interpretación de Guichenot era errónea, es decir, que los individuos con cría no eran las hembras sino los machos, quienes poseían para este fin una bolsa gular en la cual albergaban la cría.

(*) Trabajo presentado en la 1.^a Sesión General de la Sociedad de Biología de Concepción (Chile), el 23 de Junio de 1927.

1) Darwin, Charles. *Journal of Researches into the Geology and Natural History of the Various Countries visited during the voyage of H. M. S. Beagle round the World.* London. I. M. Dent & Sons Ltd.

2) Dumeril, A., M., C. y Bibron, G., *Hist. Nat. Rpt. T. 8.* pag. 659. 1841.

3) Bell, Th., *Reptiles. The Zoológy of the voyage of H. M. S. Beagle* Part. 5. pag. 48. lam. 20. fig. 112.

4) Gay, Cl., *Hist. Fis. y Pol. de Chile. Zoología T. 2.* pag. 122. lam. 7. figs. 1 y 1 a. 1848.

5) Espada, de la, J. M. *Anales de la Soc. Esp. de Hist. Nat. Madrid. T. 1.* pag. 139-151. 1872.